

El encierro foucaultiano y sus perspectivas actuales

BOULLANT, FRANÇOIS (2004), *MICHEL FOUCAULT Y LAS PRISIONES*,
NUEVA VISIÓN, COLECC. CLAVES, BUENOS AIRES, 111 PP.,
ISBN: 950-602-471-5

En la obra *Michel Foucault y las prisiones*, su autor, François Boullant, retoma algunos de los planteamientos expresados por los participantes en un coloquio celebrado en 1995 y en un seminario organizado cuatro años más tarde, ambos actos acerca de la relación entre Michel Foucault y el Grupo de Intervención sobre las Prisiones (GIP). En su trabajo, publicado originalmente por la famosa casa editorial Presses Universitaires de France, Boullant intenta, con cierto éxito, hacer una síntesis del pensamiento del filósofo sobre los diferentes aspectos relacionados con el universo carcelario. Podemos arriesgarnos en afirmar que este estimulante estudio hubiera podido titularse *Michel Foucault. Reflexiones sobre las técnicas carcelarias de sometimiento de los cuerpos*, ya que las cárceles interesaron al autor de *Vigilar y castigar* únicamente porque materializaban, quizá más que cualquier otro tipo de institución, relaciones de poder y prácticas disciplinarias de los cuerpos. De hecho, al trabajar sobre las prisiones, Foucault se vio obligado a revisar su concepción inicial de un poder negativo, ejercido principalmente en el ámbito jurídico, para elaborar una perspectiva nueva de un “poder que se construye y funciona a partir de otros poderes, de una multitud de cuestiones y efectos de poder” (Foucault, 1994). Asimismo, debemos situar el trabajo sobre el nacimiento de las prisiones en el marco más general del surgimiento y transformación de otras instituciones encargadas de controlar los cuerpos: los hospitales, las escuelas, los cuarteles militares, los panteones, etc. La identificación, clasificación, regulación, examen y corrección de los cuerpos, en una palabra, la gestión de los cuerpos, aglutina, en cada institución, grandes principios, y sobre todo, pequeños aparatos e invenciones que conformaron, en el transcurso de la historia, relaciones específicas de poder. En el libro aquí reseña-

do, son las cárceles, y anecdóticamente los asilos, los objetos extraídos y analizados de la vasta obra de Michel Foucault.

El filósofo francés buscó rescatar las técnicas de sometimiento de los cuerpos y el proceso que permitió que se institucionalizaran y expandieran. Michel Foucault investigó el proceso histórico de construcción de la cárcel como modelo disciplinario, pero –y François Boullant lo rescata muy bien– el autor de *Vigilar y castigar* no disoció la reflexión intelectual de la lucha social. La constitución del informal y efímero GIP a principios de los años setenta permitió visualizar lo oculto atrás de los muros de la censura. También hizo escuchar la voz de los presos, de sus familiares y de quienes intervienen en el proceso judicial de determinación y aplicación de las penas. El GIP publicó estudios sobre las realidades de las prisiones francesas con un enfoque original e innovador.

Michel Foucault tuvo a bien disociar su metodología de la “observación participante”, de la “intervención sociológica” y de toda clase de acompañamientos-tratamientos terapéuticos. Denominó su metodología “investigaciones intolerantes”. Es preciso señalar que quien fue profesor del Colegio de Francia empleó el plural para resaltar la necesaria multiplicidad, complementariedad y lo inacabado de estos estudios sobre las prisiones. Estas “investigaciones intolerantes”, publicadas de manera dispersa, recurren al testimonio anónimo y a información secundaria para alimentar una reflexión filosófica sobre la economía del encierro. El empleo del adjetivo *intolerante* no se debe, a nuestro juicio, a un mimetismo reductor de lo que son las instituciones públicas, sino que las “investigaciones intolerantes”, como lo afirma François Boullant, “tienen una doble función: revelar y hacer surgir las razones del descontento carcelario mientras que, al mismo tiempo, organizan, avivan y otorgan conciencia de sí misma a dicha intolerancia”. Debe agregarse que las “investigaciones intolerantes” de Foucault se enmarcan dentro de lo que él llamó la arqueología, es decir, “cierto tipo de saber, distinto de la opinión, y de los conocimientos científicos y teorías filosóficas”.

François Boullant, con gran acierto, insiste en el carácter práctico que Foucault da a sus obras, ya que antes de ser textos son instrumentos al servicio de los individuos involucrados casi físicamente en relaciones de poder. De hecho, el profesor de la cátedra de Historia de los Pensamientos hacía hincapié en rescatar preferentemente lo pequeño, lo plebeyo, lo marginado por la historia oficial y la academia. Escribir la historia de las sanciones era, para Foucault, rescatar un haz de acciones y decisiones, a

menudo tópicas, que tuvieron como objeto el tratamiento de la locura y de la delincuencia. Boullant reconoce que “un análisis ligado a la contextualidad de una época no podría, pues, tener valor intemporal y universal”. Como historiador, Foucault no estudiaba un periodo tal como lo hace la historia clásica, ni tampoco analizaba un objeto a través del tiempo –como el mar Mediterráneo de Fernand Braudel, por ejemplo–, sino que se esmeraba en analizar un problema específico: el nacimiento de las cárceles en la Francia del siglo XVIII.

Ahora bien, Michel Foucault no se interesó en las personas como individuos psíquicos dotados de volición y por ende con capacidad de sometimiento y de resistencia –el estudio de caso del multihomicida Pierre Rivière sirvió para mostrar, de manera ejemplar, cómo un campesino lúcido e inteligente podía poner en jaque la razón de las instituciones y de sus más importantes representantes (Foucault, 1976)–. Hijo de destacados médicos, Foucault estaba verdaderamente fascinado por las vivencias cotidianas de personas anónimas, vivencias que podían convertirse repentinamente en tragedias. Al inventar la peligrosidad, las instituciones carcelarias propiciaron los delincuentes y los “ilegalismos”. Para Foucault, la cárcel fabrica delincuentes porque ese es su objetivo, pero más profundamente la cárcel produce ilegalismos que son “prácticas heterogéneas y plurales que se desarrollan al margen de la ley o en franca oposición a ella”. Precisamente, la policía fue instaurada para controlar los pequeños y grandes ilegalismos, ya que los burgueses temían las nuevas formas de resistencia que desarrollaba la plebe proletarizada, pero aún más los ilegalismos cometidos por la plebe no proletarizada o hampa. La policía y la prisión permitieron a las desigualdades sociales reproducirse y legitimarse mediante trampas y artificios diversos. Por su parte, Jacques Donzelot (1998) muestra que un origen de la policía se encuentra en el control de las familias primero por el patriarca como sujeto del soberano, y luego por la madre sometida al esposo. Para Foucault, la prisión, desde su origen mismo, es la intersección de destinos desafortunados y de la ley, el lugar de encuentro del sujeto y de la verdad.

El cuerpo es objeto y objetivo de los castigos. En el universo carcelario y fuera de él existe una verdadera “codificación instrumental de los cuerpos” que permite a las instituciones controlar a los beneficiarios de los programas públicos, y al Estado someter al conjunto de los ciudadanos. El cuerpo es esta materia viva, a la vez única y genérica, cuya inscriptibilidad casi inagota-

ble permite transformar y preservar como instrumento de poder. Actualmente, los israelíes tatúan un número en la muñeca de los presos palestinos, como los nazis hacían con los antepasados de aquéllos. A la vez palimpsesto y epígrafe, el cuerpo es víctima de mentes obsesionadas por la disciplina y el control. El uso de los cuerpos, es decir, su tratamiento y destino, responde a lógicas de poder que forzosamente implican ordenar, diferenciar y separar. Así, los cuerpos de los soldados estadounidenses muertos en Irak son repatriados con un código de barras, mientras los presos iraquíes torturados a muerte son enterrados anónimamente en fosas comunes. Numerado vivo, muerto catalogado como mercancía de lujo o cadáver mutilado secretamente inhumado, el cuerpo es procesado según lógicas cuantitativas y administrativas que tienen en común el orden y la razón policiales. En las cárceles, y en las de alta seguridad en particular, todo está diseñado para monitorear permanentemente el cuerpo de los presos: desde su uniforme hasta el color de su celda pasando por las cámaras y los detectores, el programa cotidiano de actividades y las visitas vigiladas de los familiares. Si bien “las disciplinas individualizan mientras despersonalizan”, como lo menciona con justa razón Boullant, también uniformizan. En realidad, estas técnicas de biopoder tienden, al mismo tiempo, a homogeneizar las masas (leyes y reglamentos de las prisiones) y a separar los individuos (según el delito, sexo, antecedentes, etc.): se trata de una bioeconomía.

La gestión general de los castigos es apenas un elemento de la genealogía de la moral de una sociedad. En efecto, la economía de las sanciones es la manifestación del grado de puritanismo y el índice del nivel de economización de las transacciones entre las personas. Es que castigar significa, desde el nacimiento de las prisiones, rentabilizar. Ahorrar por una parte, ganar por la otra. Ciudadano sin derechos cívicos, el preso es a menudo obligado a convertirse en agente económico marginal, ya que se le invita u obliga a producir mientras es limitado en su consumo. Debe sufragar una parte de sus gastos, o pagarlos enteramente como en las cárceles privadas estadounidenses, para tener el derecho de purgar su pena. Se presenta entonces la rehabilitación por el trabajo como una alternativa supuestamente viable para esos hombres y mujeres que viven aislados y encerrados. Pero es un engaño. Esta simulación de las prisiones como centros de readaptación

social que encontramos hasta en los acrónimos¹ es una disimulación de los verdaderos propósitos de las cárceles, y participa directamente en la eufemización del encierro como técnica de control de los cuerpos dentro de la economía de las sanciones.

Ahora bien, es posible afirmar que François Boullant hubiera podido acordar más importancia al tiempo en el control carcelario de los presos. En efecto, las relaciones de poder que se tejen a partir y junto con los microsaber es incluyen necesariamente una dimensión histórica: no hay dominación sin control del tiempo. El historial de los individuos es una reconstrucción, desde las instituciones, de la historia personal de quienes son juzgados como delincuentes o locos, o quienes son sospechosos de serlo. Se buscan, en el rompecabezas de una vida, fragmentos que expliquen racionalmente la anormalidad de un acto sancionado por la ley. La reconstrucción de un pasado sirve para la construcción del edificio de la verdad, verdad oficial y por lo tanto inteligible, plausible, decible y repetible. El *casier judiciaire* en Francia y los antecedentes penales o no penales en el México contemporáneo son dos técnicas archivísticas similares que tienen un triple objetivo: 1) guardar datos generales y conservar detalles físicos de los individuos (fotografía, datos antropomórficos, huellas dactilares, etc.) para anticipar toda conducta transgresora;² 2) clasificar a los individuos registrados en función de su virtual peligrosidad y, eventualmente, vigilarlos, aislarlos o neutralizarlos, y 3) permitir autenticar una identidad y sospechar legítimamente de un pasado. Para que pueda desplegar su máxima potencia, esta memoria archivística de las personas debe ser oculta. Memoria y secreto son dos vertientes imprescindibles del control de las poblaciones, ya que permiten garantizar la silenciosa perennidad de lo cometido y de lo sospechado. La figura jurídica del testigo protegido en Estados Unidos y México es un buen ejemplo de esta reconversión simulada de delincuentes que, a cambio de sus delaciones, se benefician de ciertos privilegios. Al secreto de su localización física (están protegidos) se opone la divulgación de secretos criminales, y al pasado delictivo de estos testigos –en realidad son peligrosos delincuentes– se opone una anamnesia condicionada y neutralizadora.

¹ Cereso: Centro de Readaptación Social.

² En la ex República Democrática de Alemania, la policía secreta, la Stasi, llegó al extremo de conformar enormes bancos de datos con los olores de las personas sospechosas de estar en contra del gobierno.

François Boullant, en su estimulante ensayo sobre *Michel Foucault y las prisiones*, rescata la dimensión espacial en el pensamiento del filósofo, quien acostumbraba visitar lugares de encierro (zoológicos, prisiones, hospitales, etc.) cuando viajaba. El encierro está directamente relacionado con el espacio, sus fronteras y áreas, su localización y codificación. En el ámbito de la gestión de las penas, el castigo que consiste en obligar al uso de espacios restringidos y cerrados: la prisión, la celda y el calabozo, se combina eficazmente con el castigo, que consiste en impedir el uso de ciertos espacios, como no poder recibir visitas o no poder salir al patio dentro de las cárceles, o bien, verse prohibida la entrada o salida de un país. De manera general, la gestión institucional de los espacios permite operar a los principios de diferenciación materializando distinciones y jerarquizando deficiencias. Sin caer en una paranoia fácil, debe admitirse no obstante que lo que está en juego es el control de los individuos. La idea de una vigilancia generalizada, magníficamente descrita en la novela de George Orwell *1984*, no es un proyecto desechado ni por los regímenes autoritarios ni mucho menos por los regímenes democráticos. “Panoptismo –escribe Boullant– designará un conjunto de disposiciones disciplinarias que tienen lugar al interior de una arquitectura de vigilancia y correspondiente a criterios precisos: enceldamiento individual, visibilidad integral, vigilancia constante, todas esas disposiciones apuntaban a la enmienda del culpable”. Esta vigilancia panóptica se expresa cuando, hoy en día, en Francia, se debate sobre dotar de una pulsera electromagnética a los delincuentes reincidentes y a las personas de la tercera edad que sufren de la enfermedad de Alzheimer, con el objetivo de vigilar mejor a ambas poblaciones.

El último capítulo de la obra *Michel Foucault y las prisiones*, titulado “Castigar hoy”, es una reflexión sobre las formas deseables de castigo. Boullant muestra que Michel Foucault nunca pidió la clausura de los lugares de encierro. El autor de más de 56 artículos sobre el tema de la prisión no ha aconsejado nunca la aplicación de cierto tipo de castigo, aunque se mostró más favorable a la imposición de una multa y se ha manifestado en contra de la cadena perpetua y de la pena de muerte. Más que ofrecer soluciones concretas, Foucault invitó a reflexionar sobre el sistema de gestión de las sanciones sin perder de vista la posible diseminación de la vigilancia de los cuerpos mediante la conmutación del encarcelamiento por trabajos de interés general. Sobre este tema, desafortunadamente, Boullant no va más allá del análisis filológico de los textos de Michel Foucault, cuando hu-

biera podido tal vez indicarnos pistas de reflexión sobre las formas de reparación, sus condiciones y contextos de aplicación. La antropología jurídica es susceptible de ayudarnos a entender cómo los pueblos indígenas y las comunidades autóctonas ejercen la justicia; mediante ella constataríamos que casi todo gira alrededor del prestigio/desprestigio del acusado: la vergüenza es un sentimiento que tiene graves consecuencias sociales, por lo que la reparación del daño suele ser inmediata con el pago de una multa o trabajando para los demandantes.³ Tal vez el manejo del sentimiento de culpa en las sociedades modernas no tendría la misma eficacia social que en los pueblos indígenas; sin embargo, valdría la pena buscar en los principios de la reparación de algunas sociedades tradicionales ejemplos para reformar nuestro código penal e instituciones carcelarias.

Bibliografía

Donzelot, Jacques (1998), *La policía de las familias*, Pre-Textos, Valencia.

Foucault, Michel (1976), *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano...*, Tusquets, Barcelona.

_____ (1994), "Les Rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps", *Dits et écrits*, t. III, Gallimard, Bibliothèque des Sciences Humaines, París, pp. 228-236.

BRUNO LUTZ BACHÈRE

Centro de Investigaciones en Ciencias Agropecuarias de la UAEMÉX
Correo-e: brunolutz01@yahoo.com.mx

Bruno Lutz es sociólogo y antropólogo, doctor en ciencias sociales, miembro del SNI nivel 1, segundo lugar en el Concurso de la Mejor Tesis sobre Estudios Rurales de la AMER 2003. Es autor de dos decenas de artículos en revistas nacionales e internacionales. Trabaja actualmente sobre las relaciones de poder en el campo.

³ Es interesante recordar que en enero de 1994, el general Absalón Castellanos, ex gobernador de Chiapas y presunto autor intelectual de homicidios y despojos de tierras indígenas, fue capturado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y condenado simbólicamente a trabajar el resto de sus días en una comunidad indígena. Pero poco después fue liberado y entregado a la Cruz Roja.

Bourdieu en teoría y práctica

GALLEGOS, CARLOS, LUIS E. GÓMEZ, CECILIA IMAZ Y YOLANDA PAREDES (COORDS.) (2005), *PIERRE BOURDIEU. CAMPOS DE CONOCIMIENTO: TEORÍA SOCIAL, EDUCACIÓN Y CULTURA*, FACULTAD DE HUMANIDADES, UNACH-FCPYS, CEIICH, UNAM, MÉXICO, 297 pp., ISBN: 970-9762-00-1

La compleja realidad social y cultural que la humanidad ha desarrollado permite a sus estudiosos generar un sinnúmero de propuestas para comprenderla, explicarla, o bien, transformarla. Estos estudios de la cultura presentan una renovación a partir del discurso sociológico, con una tendencia ya sea descriptiva o explicativa. La primera se centra en constatar la existencia de los fenómenos culturales, pero no los explica, y la segunda los considera susceptibles de ser comprendidos e interpretados.

En el campo de la sociología, constituyen un apartado los estudios de la cultura, entre los cuales destacan los emprendidos por Pierre Bourdieu. Se trata de contribuciones teóricas realizadas a partir de una interpretación de la sociedad, que sobresale por el análisis de la cultura y lo simbólico para comprender las relaciones que posibilitan la reproducción social y cultural, y entender las relaciones y las diferencias sociales, lo mismo que las relaciones de poder en la sociedad.

Esta situación lleva a Bourdieu a plantear que en la reproducción de la sociedad, la cultura ocupa un lugar preponderante, la asume como indispensable para entender esas relaciones y diferencias sociales porque explica el proceso de transmisión de los bienes culturales y simbólicos, así como el proceso de reproducción de las relaciones sociales en la totalidad del sistema social.

Bourdieu aporta a la comprensión de la sociedad una *perspectiva relacional*, la cual pone énfasis en los vínculos que se establecen entre los agentes que forman los campos de la sociedad. Así, expresa que las “relaciones objetivas que no se pueden mostrar, ni tocar con la mano [... las] hay que conquistar, elaborar y validar a través de la labor científica”. Estas relaciones toman forma estructural mediante la noción de campo, y forma estructurante por medio de las nociones de *habitus* y capital, conceptos teóricos que permiten dilucidar el sentido de los nexos que

se establecen entre los agentes e instituciones de la sociedad, en un doble sentido: entre las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas, vía las prácticas impuestas por la lógica del campo y las prácticas que asumen los agentes determinadas por el *habitus*.

Los aportes de Bourdieu a las ciencias sociales en el México de las décadas de 1960 y 1970 fueron difundidos con las primeras obras del sociólogo que circularon en el país: *Los herederos: los estudiantes y la cultura* y *La reproducción*, que elaboró junto con J. C. Passeron. Ambos trabajos están relacionados especialmente con la sociología de la educación, lo mismo que *El oficio de sociólogo* se adscribe a la sociología y no así al amplio campo de la ciencia social que se vio reflejado en sus estudios.

Diversos espacios curriculares de programas de licenciatura y posgrado en ciencias sociales han incluido los textos de este autor en la formación académica y la investigación, pero en realidad tenemos una producción teórica prolífica y poco leída, discutida, apropiada y puesta en uso, en parte por la demora de la traducción, además de su complejidad.

A pesar de este escenario de la recepción en México de la obra bourdieuana, encontramos en diversas publicaciones universitarias ya sea escritos del propio Bourdieu o bien reflexiones de otros sobre sus teorías. Pero no es sino hasta entrados los años noventa que podemos hablar de una verdadera difusión de su obra, en cuanto a su traducción, por lo que se posibilita su conocimiento desde diferentes niveles de profundidad. De manera que desde los años sesenta estudiantes, académicos e investigadores han ido accediendo a esa producción teórica de forma paulatina, con lo que se inició una acumulación de reflexiones y uso de la teoría que hoy podemos ver concretadas en diversas publicaciones, y que a raíz de la muerte de Bourdieu se han hecho cada vez más visibles.

Por eso, el libro *Pierre Bourdieu. Campos de conocimiento: teoría social, educación y cultura*, resultado de la reflexión de un grupo de académicos e investigadores sobre los aportes de Pierre Bourdieu a las ciencias sociales, es punto de partida de una tarea de reflexión ardua, difícil, pero enriquecedora, dado que el trabajo teórico de este estudioso consistió en poner a prueba sus ideas respecto al comportamiento de la sociedad con base en minuciosos trabajos de campo, presentados en libros, abundantes en cuadros y estadísticas, y en ocasiones mediante escritos complejos.

Los trabajos que se reúnen en este libro constituyen un esfuerzo de comprensión teórica y de uso práctico de la compleja y

vasta –pero concluida– producción intelectual del teórico francés, producción que queda ahora a disposición de investigadores y académicos del campo de las ciencias sociales para reflexionarla, discutirla y utilizarla en la generación de conocimientos sobre la realidad del mundo social.

Así, para quienes se interesan en conocer la obra de Bourdieu, los escritos que componen este libro son un acercamiento a su complejo pensamiento, su trayectoria intelectual, la reflexión de su obra y su uso práctico en la concreción de la realidad social.

Este volumen ofrece ensayos sobre las influencias intelectuales y sociales que originaron la obra de Bordieu, como los elaborados por Luis Gómez, Victoire Bidegain, Josefina Granja, Margarita Favela, Susana García Salord, Juan Carlos Cabrera y Leticia Pons, e Isabel Jiménez. Hay que aclarar que en algunos de ellos también se emplean los estudios del teórico francés.

En los ensayos se sitúa al propio Bourdieu en relación con su obra (que comprende más de treinta libros –algunos en colaboración con J. C. Passeron y otros con Loïc J. D. Wacquant– y más de cuatrocientos artículos, algunos de ellos en coautoría con sus alumnos): su historia de vida determinada por las circunstancias materiales de su entorno; su trayectoria académica, muestra de la acumulación del capital cultural y del *habitus*, que dan cuenta de su desempeño como investigador y como docente en la comprensión del complejo entramado social a partir de una posición de luchador social, de sociólogo comprometido con la sociedad de su tiempo.

Estos textos, en su construcción, revelan el uso de la teoría bourdieuana cuando en ellos se asume que para comprender una obra, hay que comprender primero la producción, es decir, el campo en que aquélla se produce y la percepción del receptor.

En lo que atañe a la reflexión sobre el quehacer de Bourdieu, se presentan ensayos que fueron elaborados tomando como referente algunos estudios o bien alguna noción teórica del sociólogo francés, a partir de las cuales sus autores ponen en juego, como diría Susana García Salord, “su disposición a pensar sociológicamente, incorporando los instrumentos del pensamiento relacional”. En una muestra de un efectivo trabajo de apropiación de la obra bourdieuana, Carlos Castro, Amparo Ruiz del Castillo, Jorge Bartolucci y Daniel Cazés reflexionan en torno a escritos como *La reproducción*, *Los herederos: los estudiantes y la cultura* y *La dominación masculina*.

En cuanto a la utilización práctica de la obra del sociólogo francés, los trabajos de este libro ofrecen realidades diversas, situadas y fechadas, y su explicación con base en las nociones bourdieuanas, entre las que destaca el uso de las que el autor planteó para la comprensión de realidades surgidas en contextos geográficos e históricos distintos. Estos ensayos dan cuenta de que las nociones teóricas aportadas por Bourdieu son herramientas que permiten una mayor claridad sobre los conceptos indispensables para tratar lo que se investiga. Es decir, abundan en nociones como acción social, campo, capital cultural, *habitus*, capital, poder simbólico, reproducción, arbitrariedad cultural, violencia simbólica, práctica, y otras más que son empleadas aquí en términos de la teoría planteada por Bourdieu, que le permitió acercarse a una realidad concreta: la sociedad francesa, pero que también ha facilitado a los autores de este libro construir explicaciones para realidades similares respetando las singularidades del espacio en que se originan. Sobre esto tratan los trabajos de Daniel Gutiérrez, Carlos Gallegos y Yolanda Paredes, Mauricio Andión, Miguel Casillas, Carlos Rincón, Patricia Cabrera, Eduardo Andión y Teresa Reyes.

Logra asimismo explicar realidades mexicanas a partir de la teoría bourdieuana y, en ese sentido, estos ensayos muestran la validez de dicha teoría, por lo que, retomando a Bourdieu, podría decirse que cuando el caso particular está bien construido, deja de ser particular y, normalmente, todo el mundo podría hacerlo funcionar; es decir, cuando se cuenta con “un programa (se trata de explicitar las estructuras mentales, los principios de clasificación, las taxonomías que se expresan sin duda en los adjetivos), basta rehacer la averiguación, la encuesta, en otro momento y en otro lugar, en la búsqueda de invariantes”.

Así, en un sentido bourdieuano, los autores de estos ensayos asumen una actitud distinta ante la teoría, al ponerla en práctica, al hacer funcionar el constructo teórico en la refutación o generalización de la realidad social, a partir de hacer evidente lo aparente.

Los ensayos recuperados en este libro son, pues, una muestra de la posibilidad de utilizar las herramientas metodológicas propuestas por Bourdieu, herramientas que tienen sentido para una sociedad como la nuestra, siempre y cuando sean resignificadas para los objetos de investigación.

De hecho, las aportaciones concretadas en el libro son resultado de dos encuentros que se verificaron en torno a Bourdieu, y contribuyen a lo que él mismo sugería en relación con la teoría:

que no sólo se constituya en la discusión sobre sí misma, sino que también se ponga en funcionamiento en un caso específico; esto es, que se haga algo con ella, que funcione para la comprensión de realidades.

El esfuerzo por reunir varios ensayos que permitan la difusión de la teoría y su aplicación a realidades concretas es de suma importancia para la investigación; tarea compleja que supone un deseo: ir más allá de lo ya pensado y escrito por otros, al mismo tiempo que una actitud de exploración de la realidad, en el sentido de entenderla como algo más de lo que se presenta *como evidente*; se parte del supuesto de que algo se oculta detrás de lo percibido en lo inmediato.

Considero entonces que la tarea de difusión, apropiación y utilización de la obra bourdieuana apenas se inicia, y con este libro se cumple en parte con el objetivo que le dio origen: rendir homenaje a Pierre Bordieu a partir de la presentación de trabajos que recuperan su obra, ya sea como reflexión o bien en su uso. Sin embargo, hay una tarea pendiente, que retomo de Luis Gómez: rescatar la obra bourdieuana “con la finalidad de tener los elementos necesarios para discutirla con intensidad, reconociendo sus aportes, poniendo en juego un aparato conceptual que, como todos, tiene grandes logros y también sus desaciertos”.

La objetivación de la discusión sobre un teórico tan importante para las ciencias sociales de nuestro tiempo, por parte de académicos e investigadores mexicanos, resulta una puerta de entrada a la comprensión de una obra densa y difícil, sin que ello signifique que al leer este libro ya no es necesaria la obra misma de Bourdieu. Por el contrario: este es un libro que invita a sumergirnos en los escritos del teórico francés.

Lo que pone de manifiesto el esfuerzo conjunto de los autores de este texto es que las diversas formas de percepción y construcción de la realidad no se realizan en un vacío social, sino que están sometidas a coacciones estructurales; que las estructuras estructurantes, las estructuras cognitivas, son ellas mismas socialmente estructuradas, y tienen un origen social; que la construcción de la realidad social no es un empresa sólo individual sino también colectiva, y que cuando no se construye el espacio en el que esa realidad se manifiesta, “no se tiene posibilidad de ver desde donde se ve lo que se ve”.

Esta publicación contribuye al establecimiento de condiciones necesarias para el estudio de la obra bourdieuana: ya existe un grupo de estudiosos interesados en esta perspectiva de análi-

sis en México, con lo que podemos decir que este esfuerzo de reflexión y de divulgación de académicos e investigadores que han resignificado la teoría bourdieuana y la han integrado a sus análisis permite iniciar en el país un proceso de formación de investigadores con el método bourdieuano.

MARÍA TERESA REYES RUIZ

Escuela Normal para Maestras de Jardines de Niños

Correo-e: mtreyes2005@yahoo.com.mx

María Teresa Reyes Ruiz es licenciada en sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y maestra en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Estudia el Doctorado en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Coordina la gaceta *DGENAMDF* de la Secretaría de Educación Pública, que implica la investigación educativa y revisión académica de los materiales publicados, y la revista *Quehacer Normalista*, reflexión y práctica de una comunidad educativa. Es profesora en la Escuela Normal para Maestras de Jardines de Niños, en el Centro de Altos Estudios Pedagógicos y Educativos de San Luis Potosí, en la Maestría de Educación con terminación en Docencia, y en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. Además de colaborar con notas informativas y artículos en las publicaciones que coordina, tiene el libro *Datos básicos de educación normal en México*.